

# BOLETÍN ARQUEOLÓGICO

Año XLVIII. Época IV.

Fasc. 1: enero-marzo de 1948

---

---

## D. LUIS DÍAZ DE AUX Y ARMENDARES

ARZOBISPO DE TARRAGONA (1626-1627)

Con más razón que el cardenal Esti o que el obispo Pablo Durán, debe citarse en el archiepiscopologio tarraconense D. Luis Díaz de Aux y Armendares, obispo de Urgel, del Consejo del Rey, lugarteniente y capitán general en el principado de Cataluña y condados de Rosellón y Cerdaña, porque no sólo fué arzobispo electo de Tarragona, sino que incluso llegó a recibir el parabién de la Ciudad y del Cabildo.

Mari es el único que en su archiepiscopologio, después de ocuparse de la prelatuza de D. Juan de Hoces y antes de la de fray Juan de Guzmán, coloca la nota siguiente:

*Joanne defuncto, electus fuit in Archiepiscopum Tarraconensem Excellentissimus D. Ludovicus Diaz et Armendares, Principatus Cataloniae Prorex, quoniam Illustris Capituli, nostraeque postmodum Confraternitatis legatos de tanta dignitate sibi gratulatuos Barcinonem missos urbane perquam excepisse, constat. Ratio autem, ob quam ejus electio confirmata non sit, desideratur* <sup>1</sup>.

Esta razón, desconocida hasta ahora, que impidió la confirmación en el cargo, la toma de posesión y el traslado a nuestra ciudad, fué su muerte rápida. He creído de interés presentar algunos datos inéditos y hechos que tuvieron relación estrecha con este suceso que privó a Tarragona de su arzobispo, tomados todos ellos del libro del Consulado de 1626-1627 <sup>2</sup>.

(1) "Fallecido Juan (de Hoces), fué elegido para arzobispo tarraconense el Excelentísimo D. Luis Díaz y Armendares, Virrey del Principado de Cataluña, puesto que consta que recibió atentísimamente a los delegados del Ilustre Cabildo y de nuestra Cofradía (de Presbíteros) enviados a Barcelona para felicitarle por tan alta dignidad. Pero se ignora la razón por la cual su elección no fué confirmada".

(2) Archivo Histórico Municipal.

El 13 de diciembre de 1626 se recibió en la ciudad carta del Ilmo. y Excmo. Sr. Virrey, de fecha 8 de diciembre que decía:

*A los Consules de la Ciudad de Tarragona, guarde Dios*

*Su Majestad (guarde Dios) ha sido servido de honrarme y hacerme merced de promoverme a ese Arzobispado de Tarragona, y aunque la nueva ha corrido por todo el Principado, y la sabrán ya Vas. Magnificencias, con todo eso he querido avisársela por esta, para que sepan el contento, y la estimación que tengo de ir a vivir, y gobernar la ciudad, a cuyo beneficio (queriendo Dios) acudiré con las veras que debo, mirando por el bien publico, y por el de los particulares con grande atención, de que pueden estar ciertos Vas. Mas, a quienes guarde su divina Magestad en su santa gracia como deseo en Barcelona a 8 de diciembre de 1626.*

*fr. Luis obispo de Urgell.*

Dada la trascendencia de la noticia, se reunió la Promenia al día siguiente y se acordó: convocar al Consejo y consultar los textos archivados para hacer lo que en ocasiones semejantes hubiera tenido lugar.

El día 15, una vez revisados los antecedentes, el Consejo dispuso que el cónsul primero, doctor en derecho, m.<sup>o</sup> Rafael Ventallols, fuera con cuatro ciudadanos doctores a dar el parabién al Sr. Arzobispo, como se había acostumbrado otras veces. Los doctores designados fueron Gabriel Martí, Honofre Blanch y José Queralt doctores en derecho y Jaime Garau doctor en medicina, todos ciudadanos insaculados en la ciudad.

Hechos los preparativos necesarios, a los dos días, por la mañana temprano, partió la comitiva montada de la casa del cónsul primero. Abría la marcha Miguel Ribera, el mejor trompeta de la ciudad, adornado el instrumento con una pequeña bandera de damasco en la que destacaban las armas de Tarragona; iba a continuación Pedro Beltrán "traginer" con su cabalgadura enjaezada, con aderezos de campanillas y cascabeles, con "robuster" <sup>3</sup>, armas y escritos de la ciudad y, después, los enviados con sus acompañantes y criados.

Se pasó por la calle Mercería, Pescadería, portal de S. Antonio y desde allí se tomó el camino de Barcelona.

La primera parada hiciéronla en Torredembarra, dentro de la villa, comiendo en casa de Fontanilles, y de allí continuaron hacia

(3) Repostero.

"Vilanova de Citges" en donde, por ser tarde, se aposentaron y pernoctaron en la casa y posada de Federico.

A la mañana siguiente, oída la misa que celebró en el altar mayor de la iglesia parroquial el presbítero Nin, beneficiado de la Catedral de Tarragona y doctor en Teología (que también formaba parte del acompañamiento), tocada la trompeta y puestos a caballo en el mismo orden en que habían llegado, salieron de dicha villa y, tomando el camino de "Citges" y costas de Garraf, tocando la trompeta de cuando en cuando, llegaron a Castelldefels en donde comieron, continuando luego hacia Barcelona del modo y forma dichos.

La llegada a Barcelona, de la numerosa comitiva llamó la atención y el tropel de curiosos movió un ruido tal, que la gente dejaba su trabajo y salía a las puertas y ventanas preguntando quien era el Sr. que llegaba; y el nombre del cónsul de Tarragona pasaba de boca en boca.

Alojados en la posada de la viuda Palacio (Palaua?) el día 19 de diciembre, el doctor Queralt, como persona más familiar del Sr. Virrey —ya que lo había conocido cuando era obispo de Urgel—, fué comisionado por el cónsul Ventallols para que, con su criado, fuera a besar la mano a su Excia. y le hiciera saber que el cónsul primero de Tarragona había llegado a la ciudad con el fin de visitarle, para lo que suplicaba le diera licencia. Al mismo tiempo le comunicaría que la embajada sería estando todos, cónsul y ciudadanos, cubiertos y sentados y que, además, el arzobispo debía invitarlos a comer.

Realizada la visita, el arzobispo contestó que lo miraría y trataría detenidamente. Por la tarde, cuando pasó el doctor Queralt por el palacio, para recoger la respuesta, se encontró con que su Excia., indispuerto y con fiebre, se había metido en cama.

El día 20 volvió el doctor Queralt, y D. Luis le dijo que, hallándose en la cama y además ser lugarteniente de S. M., no era posible hacer la embajada como pretendía el cónsul primero, y más si se tenía en cuenta que los consejeros de Barcelona y diputados de Cataluña, no entraban ni siquiera en la habitación, ni se les daba asiento y que, cuando hacían una embajada, era de pie y descubiertos a pesar de ser, los consejeros, personas que delante de S. M. estaban cubiertas.

Referido todo esto por el doctor Queralt, al cónsul y ciudadanos de Tarragona, pareció no deberlo aceptar, antes bien, se acordó regresar a Tarragona, si la embajada no se hacía estando todos sentados y cubiertos.

El arzobispo tenía el mal de la Rosa <sup>4</sup> y el doctor Queralt fué el encargado de preguntar diariamente la marcha del enfermo.

Pasaron así cinco días, durante los cuales el cónsul en su aposento —en donde se había colocado el "robuster" con las armas de Tarragona— recibió varias visitas, entre ellas la de una embajada del Excmo. Sr. duque de Cardona, por medio de un eclesiástico con paje, para darle la bienvenida y ofrecerle hacer todo lo necesario en favor y honor de la Ciudad. También acudió el conde de Santa Coloma de Queralt, que expresó su deseo de querer honrar la Ciudad, ofreciendo persona y hacienda; D. Cristóbal de Icart, Sr. de la Torredembarra, D. Luis Bestrino, doctor de la Real Audiencia, y otros señores caballeros de Barcelona y ciudadanos honrados. Cada uno de ellos, fué tratado con gran cumplimiento, conforme al honor y respeto que se les debía. La embajada del Sr. duque de Cardona se hizo estando todos sentados. Al conde de Sta. Coloma salió a recibirlo el cónsul, fuera del aposento. Los demás visitantes eran recibidos en la entrada por los doctores Martí, Garau, Queralt y Blanch y acompañados al piso superior en donde habitaba el cónsul.

El día 25 el doctor Queralt fué a felicitar las pascuas a su Excia. y este contestó que esperaba levantarse pronto, y recibir la embajada insistiendo en que no sería del modo que el cónsul primero quería.

El doctor Queralt en compañía del doctor Blanch, se puso al habla con el Sr. Regente D. Miguel Sala, canónigo Claris, D. Luis Soler, Sr. Conde de Perelada, confesor del Sr. arzobispo y otros personajes y les dijo y advirtió que se había de dar lugar al cónsul para que hiciera la embajada a su Excia. sentados en silla y cubiertos, como ya en otra ocasión había sido recibido un cónsul de Tarragona por el Excmo. D. Juan Sentís, obispo de Barcelona, siendo como era Virrey <sup>5</sup>. Este hecho lo conocía el Sr. Regente y todos los ciudadanos que fueron con él, dos de los cuales, a los que podía citarse como testigos, estaban en Barcelona. Contestaron los señores sobredichos que el arzobispo había tomado y hecho resolución de no recibirlos sentados, sino de pie y cubiertos, que era como recibía a los diputados y consejeros de Barcelona, resolución esta, fijada por su Excia. y sin

(4) Enfermedad estudiada y descrita de una manera clara y precisa en el siglo siguiente por el médico catalán D. Gaspar Casal y Julián. Actualmente se la llama pelagra y es debida a una avitaminosis.

(5) La visita había sido hecha por Jaime Garau años antes, cuando, siendo cónsul de Tarragona, fué a darle el parabién a D. Juan Sentís por su nombramiento de Virrey.

esperanza de que se mudara. Alegaron los doctores de Tarragona que la embajada se le hacía como nuevo electo y por lo tanto debía recibirlos como lo habían hecho los arzobispos anteriores, es decir, estando sentados y cubiertos. Al final el Regente replicó, que a su Excia. no se le podía compeler a sentarse o no sentarse; que no agraviaría a los embajadores hacer la embajada en pie con tal de estar cubiertos, y que, si el cónsul se quería volver a Tarragona sin hacer la embajada, lo podía hacer libremente, pues el Sr. arzobispo la tenía por recibida.

El mismo día, tocaba la oración y cuando ya se había escrito a la ciudad contando todo lo ocurrido, con la noticia de que el arzobispo el día 18 había recibido la embajada del Cabildo de Tarragona estando todos sentados y cubiertos, y pidiendo instrucciones (instrucciones que se le debían mandar inmediatamente, por el mismo mensajero, previa reunión del Consejo) <sup>6</sup>, en medio del pesar y aflicción que producía la anterior resolución, recibieron la visita de un gentil-hombre llamado Rojo, enviado por el Sr. arzobispo, pidiendo que el doctor Queralt se presentara en palacio inmediatamente. Acto seguido salió el doctor, acompañado de Tomás Riber, notario, Francisco Quintana, Luis Plana y otros criados del cónsul, con dos hachas, para facilitar el paso a través de las calles oscuras de la ciudad. Al llegar al palacio, el Regente entró en el aposento en donde estaba el Virrey y dijo a la salida, que D. Luis estaba dispuesto a aceptar la embajada del cónsul, dándole asiento y fijando para ello las 9 de la mañana del día de los Santos Inocentes. Así lo refirió, a la vuelta, el doctor Queralt al cónsul primero, dándole al mismo tiempo un abrazo, por haberle dicho su Excia. que se lo diera.

A la mañana siguiente en dos coches, uno del duque de Cardona y otro del señor Fivaller, caballero y señor de Mulnás, guarnecidos de terciopelo carmesí con clavazón dorada, se trasladaron a la residencia del Sr. arzobispo. En el coche del duque se colocaron el cónsul Ventallols, los señores Martí, Queralt, Garau, Blanch y el doctor Nin y en el otro m.<sup>o</sup> Riber Casanova, Oliver, un hermano de m.<sup>o</sup> Queralt y otros. Rodeaban los coches cinco criados que eran Honofre Alonso, Juan Batet, Francisco Quintana, Luis Plana y Pedro Bertrán, todos bien vestidos y con sus espadas al cinto.

(6) Esta carta la recibió la ciudad el día 27. El mensajero utilizado llevaba, además, el encargo de conducir varias mulas para el regreso. El Consejo contestó que la embajada se hiciera de pie y cubiertos, con tal de que todos, incluso el arzobispo, lo estuvieran.

Llegados al palacio, fueron recibidos en las escaleras por los familiares de D. Luis, eclesiásticos y gentilhombres.

Entraron en la habitación en donde estaba encamado el Sr. arzobispo y dadas sillas a todos, sentados y cubiertos, presentes todos los nombrados y otras personas que en palacio se hallaban, se hizo la embajada de la siguiente forma. El cónsul Ventallols se levantó de la silla, se quitó el sombrero, se volvió a sentar y a cubrir, y cubierto dijo: "La ciudad de Tarragona cerciorada por carta de V. E. de la merced que la Santa, Católica y Real Magestad del Rey Nuestro Señor que Dios guarde ha hecho a V. E. del Arzobispado, ha determinado viniese a besar la mano a V. E. notificándole el contento grande que ha recibido con tan dichosa noticia y dándole la enhorabuena y parabién, como de parte de la ciudad la doy con gran alegría a V. E., y como desea servir a V. E. en lo que sea más de su gusto y servicio, con común placer, como V. E. comprobará cuando Dios N.º S.º se sirva, honrando la ciudad con su deseada presencia".

El arzobispo dió la bienvenida con gran cumplimiento de amor y voluntad y demostración de honrar y beneficiar a la ciudad y ciudadanos, con los cuales dijo quería vivir y tratar con gran hermandad, paz y concordia.

En los días siguientes se devolvieron todas las visitas recibidas y como su Excia. iba empeorando en su enfermedad, no hubo ocasión de despedirse, y así el día 2 de enero de 1627 se regresó a Tarragona por el mismo camino, de la misma forma y haciendo iguales paradas. La llegada a la ciudad fué el día 3 anochecido, por lo que los viajeros fueron recibidos con hachas y acompañados por muchos ciudadanos a sus casas respectivas.

El día 5 de enero a mediodía llegó la noticia de que el virrey y arzobispo electo había muerto el 3 de enero a las once horas.

Esta muerte pesó a todos por la gran confianza que tenían en el valor de su persona, ya que era un gran prelado y su gobierno hubiera beneficiado y honrado a Tarragona.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

## NOTA ADICIONAL

Con posterioridad a la redacción de este escrito, el Sr. Serra Vilaró me ha proporcionado las siguientes notas sobre las embajadas de la Comunidad de Presbíteros y del Cabildo catedralicio al obispo electo.

"...attés se té per cosa certa que S. Magtat. havia fet mercé de nomenar per archebisbe al Exm. Señor don Luis Diaz de Aux y virrey qui es vuy de Cathalunya de si se enviará a donarli lo parabien pert part de la Confraria..." 7. Se acordó hacerlo así el día 12 de diciembre y tres días después cuando se tuvo la certeza del nombramiento de arzobispo, se envió otra embajada. La embajada de los dos presbíteros costó 30 libras.

Por otra parte en el "Llibre en lo qual se continuan totes les coses esdevindran en la Seu de Tarragona" que se conserva en el archivo de nuestra catedral, se dice, con relación a este tema:

"La nominació de archebisbe per la seu vagant de don Juan de Foces fons als primers de desembre de 1626 y als 16 de dit lo thesoror Trexanxes y Andreu Reig, canonges, y Honofre Das m(estr)e de serimonies anaren a Barna. a donar la norabuena de la nominació en persona del Sor. fr. Don Luis Diaz Aux y Armendaris, navarro ... y virrey de Cathalunya y bisbe de Urgell. Visqué nomenat fins a 4 de Janer 1627 y axi no fou archabisbe nomenat un mes. Arribá la nova (de su muerte) a Tarragona a 5 de dit vigilia dels Reis a mig dia."

Aprovecho esta ocasión para hacer público mi agradecimiento al Dr. Serra Vilaró por las observaciones, consejos y alientos con que continuamente me favorece.

J. S. R.

(7) Libro V de las determinaciones de la Cofradía de Presbíteros, fol. 92. Archivo de la Catedral.